



REVISTA DE ARAGON

SEMANARIO DE CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES GENERALES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

ZARAGOZA: En la Redaccion y Administracion, calle de Torressecas, núm. 5, principal; en La Bandera Española, Coso, núm. 62, y en las librerías de la señora viuda de Heredia, Badera, Sanz, Francés, Osés y Menendez.—HUESCA: Librería de don Jacobo María Perez.—TERUEL: Administracion de *El Turolense*.—MADRID: Librería de D. Mariano Murillo, Alcalá, 18.—BARCELONA: Señores Teixidó y Parera, Pino, 6.—ATECA: D. Demetrio Ortega.—CALATAYUD: D. Florencio Forcén.

Los anuncios, avisos y reclamaciones se reciben en la Redaccion y Administracion.— Toda la correspondencia literaria y administrativa se dirigirá *expresamente* al Director de la REVISTA DE ARAGON, calle de Torressecas, 5, principal, Zaragoza.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
En Zaragoza.....	8 rs.	15 rs.	28 rs.
En Madrid y provincias.	10 >	18 >	32 >

Números sueltos, *quince* céntimos de peseta.

PRECIOS DE ANUNCIOS.

	RELS.	RELS.
Una página entera en la cubierta	60	Cuarto de página . . . 16
Media página	30	Octavo de id. 8
		Dieciseisavo de id. . . 4

En la última página de la REVISTA, á precios convencionales. Si el anuncio se inserta de tres á cinco veces seguidas, obtiene el precio una rebaja de *quince por ciento*; si de seis á ocho veces, una de *veinticinco por ciento*, y de nueve en adelante, una de *cuarenta por ciento*.
Los señores suscritores obtendrán en sus anuncios la rebaja del *diez por ciento*.

SUMARIO.

- I.—*Crónica Aragonesa*, por Saldubio.
- II.—*Discurso pronunciado en la solemne inauguración de las Conferencias militares* (conclusion), por D. Mário de Lasala.
- III.—*Institucion necesaria* (conclusion), por D. Faustino Sancho y Gil.
- IV.—*Recuerdos de un día en Alcalá*, por D. Juan Pedro Barcelona.
- V.—*Sáficos*, por D. Mariano de Cavia.
- VI.—*Miscelánea y anuncios*, en la cubierta.

CRÓNICA ARAGONESA.

Lo confieso francamente. A despecho de la tradicional costumbre que designa el día de difuntos para visitar los cementerios, jamás me había ocurrido pagar este tributo á esa especie de derecho consuetudinario, cuyo código es el almanaque. Habíame limitado hasta ahora, á fuer de hombre de conciencia, á oír las tres misas de rigor y á comer los buñuelos de ordenanza... Este año, movido por el deseo de recojer una variada série de impresiones y depositarlas vivitas y coleando—á guisa de besugos—en las columnas de la REVISTA DE ARAGON, me determiné á subir al clásico cementerio de Torrero en la clásica tarde de Todos los Santos; y en efecto, no subí.

Las impresiones me llevaban y las impresiones me hicieron volver.—Es doctrina fundamental de cierta escuela literaria, y si álguien supone que alúdo á Mr. Zola, lo supondrá perfectamente, que para describir con toda exactitud el estiércol no hay como meter en él las narices. Sin inspirarme yo en las teorías—y mucho ménos en las prácticas—de estos naturalistas á *outrance*, sospeché que para hablar de los muertos era lo mejor visitarlos en su propia casa.

La tarde era una de las más apacibles y tranquilas de Otoño. Ni soplabá el ábrego ni velaban

la radiante luz del sol plomizas nubes. La naturaleza mostrábase sonriente y cariñosa. Hasta las hojas secas suspendían su caída para gozar un día más del aire, del sol y de los últimos efluvios de la fecunda sávia. La *mise en scene*, como diria un revistero teatral, era harto impropia para un día tan lúgubre y tétrico.

Dominguera multitud dirigiase por la hermosa avenida de Santa Engracia hácia el paseo de Torrero. Entre la puerta de hierro y el puente que cruza sobre el Huerva veíanse estacionados numerosos ómnibus y coches. Los aurigas gritaban *¡al Campo-Santo! ¡al Campo-Santo!* con la misma alegre entonacion y acompañamiento de trallazos que si dijeran *¡á los toros! ¡á los toros!* El bullicio era grande, la animacion creciente, y por fin—no sé si movido por impulso propio ó por empujon ajeno—di con mi cuerpo dentro de uno de los ómnibus, el más desvencijado y molesto acaso, que hasta en esto me habia de perseguir mi mala suerte.

Iban, ó por mejor decir, íbamos dentro del vehículo hasta seis personas, un conato de *idem*, léase chiquillo, y dos horteras que se entregaban tranquilamente á desentrañar en voz alta el diccionario de las inconveniencias. Las seis personas eran: la mia—y la nombro primeramente, porque me tocaba más de cerca que ninguna otra,—un señor gordo que me daba un empujon cada tres segundos con la regularidad de un péndulo, una señorita *cursi* que estaba enfrente de mí, un teniente de caballeria que estaba junto á la señorita *cursi*, la mamá de ésta que se hallaba colocada al otro lado del teniente, y una moza cariredonda y mofletuda cargada con una de esas horribles coronas amarillas y negras con que honran los vivos la memoria de los muertos á costa del buen gusto.

Seguia rodando el coche por el paseo de Torrero, y aún no habíamos llegado á la mitad de nuestro camino, cuando ya estaba yo harto de mi excursion y de mis compañeros.—Los horteras con-

tinuaban diciendo inconveniencias y haciendo solamente algun paréntesis para regalarnos el oído con los agradables compases de las complas del burro en *La Vuelta al Mundo* ó los de aquellas otras que canta Arderius en *El Siglo que viene*:

¡Qué inocente vida!

¡Qué felicidad!

—El señor gordo seguía marcando los vaivenes del coche con repetidos codazos en mi costado izquierdo; de cuando en cuando decía á la muchacha carillena y mofetuda:

—Manuela, ten cuidado con la corona:

Y luego, arrimándome otro empellon, añadía:

—Aquí donde V. me vé, soy un viudo modelo. Todos los años llevo una corona á mi difunta. De paso miro siempre si la lápida del nicho está bien asegurada.....

La señorita cursi, despues de haber distribuido entre todos el turno pacífico de las ojeadas insinuantes, se habia fijado en el teniente de caballería. Este, para quien no era sin duda costal de paja la muchacha, respondia expresivamente... pero respetemos estas interioridades de un ómnibus lanzado á escape por el camino de Torrero.

La mamá se entretenía en apaciguar, por medios más coercitivos que persuasivos, los ímpetus del chicuelo que llevaba sobre sus rodillas. El *baby* lloriqueaba, la madre gruñía, reían los demás y yo continuaba recibiendo los codazos del viudo modelo.

Nada de esto entraba en mi programa de impresiones tétrico-fúnebre-sentimentales.

Llegamos al puente de América y el ómnibus se puso al paso. Nuestro cochero se empeñó en querer pasar delante de otro carricoche; el conductor de éste no quiso consentirlo; los dos automedontes se trabaron de palabras... Duo de interjecciones aragonesas, coreado por voces y silbidos de la multitud, que acaba en una amenísima série de bofetadas mútuas. Viene la policía, se arremolina la gente, alborotan los horteras, grita la mamá, llora el chiquillo, invoca la niña el auxilio del teniente, me empuja el hombre gordo con doble ahinco, y yo... me bajo del coche, tras de mí se bajan todos y sin pagar se pierden entre la muchedumbre que vá y viene, grita y chilla, compra buñuelos, bebe aguardiente y honra de tan singular manera la memoria de sus antepasados.

Hé aquí, lector amabilísimo, de qué suerte una vez que he pretendido rendir culto á esa especie de derecho consuetudinario, cuyo código es el almanaque, me he quedado sin poder satisfacer mis piadosos deseos.

Era mi intento haber tejido tres ó cuatro párrafos de circunstancias, salpicadas con unas cuantas lágrimas y teñidos de oscuros y lúgubres matices. La moderna escuela impresionista me ha apartado de mi intencion, obligándome á referir lisa y llanamente lo que he visto.

Echen ustedes la culpa á Mr. Zola.

Por primera vez despues de muchos años han dejado de resonar en el presente los versos de *don Juan Tenorio* bajo los viejos techos de nuestro Teatro Principal. Los bufos han ahuyentado la tradición dramática de la noche de Animas. Las

peteneras de la Carolina Lopez y los *couplets* de Paco Arderius han sustituido á las apasionadas décimas de D. Juan y D. Inés.

A bien que si el coliseo del Coso ha roto este año con la vieja costumbre, el elegante teatro de la calle de la Independencia la ha acogido piadoso entre su artísticas paredes. Allí ha interpretado el popular melodrama de Zorrilla un actor á quien no he visto ni oído, pero de quien me dicen que es notable su semejanza física y aun artística, con Antonio Vico. Semblante, apostura, voz y escuela son —al decir de los que conocen á dicho artista— muy parecidas á las del eminente actor. ¿Será Castillo su segunda edicion ó su segunda parte?

Si la opinion de Cervantes acerca de estas es exacta, Castillo no debe estar completamente satisfecho de su semejanza con el artista del Teatro Español.

Despues de ellos, nosotros.

Como si el Segura hubiera causado pocos desastres en las floridas comarcas de Levante, el Cinca, el Ebro, el Alcanadre, el Flumen, el Gratizalema, el Matarraña y otros rios aragoneses—en quienes el mal ejemplo de sus colegas influye más sin duda que la consideracion á sus paisanos—se han desbordado tambien arrasando campos y huertas, hundiendo casas, derribando puentes, llevando, en fin, con violento empuje la miseria y el duelo á innumerables familias, que ayer llevaban su óbolo caritativo al auxilio de los desdichados murcianos. ¡Los que ayer compadecían hoy han menester de la ajena compasion; los que ayer pediamos consuelo y proteccion para el vecino hemos de pedir las hoy para el hermano!

Zaragoza ha tomado, en las desventuras de los aragoneses, la parte principalísima á que sus sentimientos de fraternidad y nobleza le obligaban.

Se ha constituido una *Junta de socorros para Aragon*, de la cual forman parte nuestros próceres y paisanos más distinguidos; acuerdos se han tomado que están ya en vías de realizacion pronta y utilísima; en la Plaza de Toros ha de celebrarse hoy una corrida de toretes organizada con especial acierto en sus varias combinaciones y muy buen gusto en su conjunto y sus detalles; un jóven artista de privilegiadas dotes, el Sr. Montero, rifa un hermoso lienzo que ha pintado; la prensa zaragozana, en fin,—aparte de otras empresas que están en gérmen todavia—busca y estudia los medios de realizar *algo* que sorprenda agradablemente la atencion pública y con verdadera eficacia contribuya al alivio de los inundados de Aragon.

Cuanto hagamos es poco, si bien se atiende á lo que debemos hacer en estas circunstancias. Consolar las desdichas ajenas es condicion hermosa de la caridad; remediar el propio infortunio es condicion severa del deber.

Una noticia para concluir, aún á riesgo de ofender la modestia de uno de nuestros más queridos compañeros y amigos.

La magnífica composicion *¡Caridad!* del Sr. Marin y Carbonell, publicada en el pasado número de la REVISTA DE ARAGON, obtiene honores que no son sino harto merecidos.

Segun nuestros privados informes, dicha composicion ha de insertarse en el *Album poético* que están formando los primeros escritores de Madrid con el fin de destinar sus productos á beneficio de los inundados; es muy probable que se dé pública lectura de ella en el Ateneo, y *La Epoca*, periódico que casi nunca publica versos en sus columnas, dará en esta ocasion justa hospitalidad á las sonoras rimas y arrogantes pensamientos del Sr. Marin y Carbonell.

Le repito mi cordial pláceme.

* *

Dos jóvenes contemplan en el teatro á una señora de edad, muy charolada, pintada, y perfumada.

—Esa señora, dice uno de ellos, es vieja y fea, pero huele bien.

—Es que es muy precavida, añade el otro; no se fia de sus herederos y ha procurado embalsamarse ántes de morir.

SALDUBIO.

DISCURSO

pronunciado en la

INAUGURACION DE LAS CONFERENCIAS MILITARES.

(Conclusion.)

El *servicio de campaña*, epígrafe no bastante ajustado al rigorismo técnico; viene á cerrar el cuadro del programa oficial.

Servicio del latin *seroitium* es, segun el magnífico *Diccionario del Brigadier Almirante*, concepto genuino de Milicia ó profesion militar; y aunque los distingos que comunmente se hacen de servicio de campaña y de guarnicion ofrezcan dos variados puntos de vista dentro del concepto íntegro, el de campaña debe abrazar todos los *conocimientos necesarios para que la práctica de la guerra se sujete á los preceptos del arte*, á fin de que los oficiales, cualquiera que sea su gerarquía, sepan todos sus deberes antes del combate, en el combate y despues del combate; en las maniobras, marchas y retiradas; en el vivac y en el campamento; en las avanzadas y exploraciones, en los convoyes y destacamentos, y en una palabra, en todos los múltiples accidentes de la guerra y en cuanto se relacione con la conservacion de la salud, disciplina y espíritu de las tropas. Así definido el servicio de campaña, es claro que no entraña los estudios superiores de la estrategia, la artillería, la fortificación ni la composicion de los ejércitos; pero clarísimo tambien que abarca conocimientos tan esenciales como son los caracteres de la batalla, la importancia de las posiciones, el empleo de las tres armas en ataque y defensa, las reglas para las marchas de todas clases, los preceptos de servicio, policia ó higiene, y por último las prácticas salvadoras de precaucion y vigilancia, únicas capaces de evitar esas catástrofes llamadas *sorpresas*, originadas casi siempre por la impericia ó el descuido. Tal es, en suma, el servicio de campaña como ha sido considerado en estas conferencias; es la *práctica de la guerra reglada por el arte*, el efecto útil de la profesion militar, el estudio principal y más eminente; la cúpula de esta enseñanza, de que las otras asignaturas vienen á ser tan sólo los fundamentos y pilares.

Tal es en brevísima reseña, la importancia de las materias contenidas en el programa; la necesidad de su enseñanza es incuestionable, pero como tampoco

puede ponerse en duda su insuficiencia para formar un buen oficial, séame licito exponer á vuestra consideracion la importancia de algunas asignaturas omitidas, cuya inclusion en el plan de estas conferencias juzgo de todo punto indispensable. Señalaré en primer término el *estudio del mecanismo, efectos y teoria del tiro de las armas modernas*, imprescindible para el oficial de cualquier instituto, si alguna vez hemos de educar tiradores que rivalicen con los alemanes, suizos y tiroleses, y sino ha de ser España la única nacion en que todavía es cierto el antiguo cálculo de *Decker* que presupone el consumo de 10.000 cartuchos para conseguir una baja. No ménos importante que la teoria del tiro considero el estudio compendiado de la *Geografía y Estadística Universal*, sin cuyo conocimiento ni es fácil el exámen de las grandes guerras extranjeras, ni posible siquiera leer con fruto las noticias militares de la prensa periódica. Señalaré en tercer lugar un curso abreviado de *Higiene y primeros auxilios á los heridos*, cuya necesidad es de toda evidencia; y advertiré por último la oportunidad de una cátedra de *Derecho militar* en que, con buen método y á presencia de las múltiples disposiciones que rigen en tan confusa y abundante materia, se robustezca la dignidad del oficial con el perfecto conocimiento de sus deberes y sus derechos; que si la profesion militar es regla estrecha de abnegacion y desinterés, de sacrificio y obediencia, es á la vez instituto de honor y verdadera órden de caballería, que no puede consentir el agravio, venga de donde venga, sin acudir hasta al Soberano si es preciso, en demanda de reparacion; que la honrada milicia no puede confundirse jamás con la esclavitud humillante; por otra parte todo oficial, desde la modesta categoría de Alférez á la encumbrada dignidad de Capitan General, está llamado á desempeñar los espinosos cargos de Juez, Fiscal y Defensor; y si ha de sentenciar con justicia, instruir un procedimiento con sagacidad, formular una acusacion con rectitud y defender bien y conscientemente al acusado, se hace preciso de todo punto que la Jurisprudencia militar se estudie doctrinal y científicamente, que se realce su grande importancia y que no perseveremos en el despropósito de suponer que para desempeñar aquellos difícilísimos cargos son suficientes la intuicion individual y el buen sentido práctico; pues harto sabido es que cuando se deja dilatado campo á la intuicion, son tan contingentes los yerros como los aciertos.

Y no me satisfaría con esos conocimientos que conceptúo estrictamente indispensables; cuando se quiere fomentar el estudio de los grandes tratadistas antiguos y modernos, así nacionales como extranjeros, cuando en los ocios de la paz, queremos prepararnos á las eventualidades de la lucha, no es posible poner en duda la utilidad de que nos familiaricemos con los idiomas de nuestros vecinos y acaso futuros adversarios; cuando se quiere alimentar el espíritu del hombre de guerra con enseñanzas que le proporcionen abundante pasto intelectual, fuerza será no relegar al olvido, aquellos ejercicios varoniles que vigorizan el cuerpo *produciendo sobre el organismo muscular los mismos efectos que la instruccion sobre la inteligencia*, segun la doctísima definicion de Mr. *Barthelemy Saint Hilaire*, y claro es, señores, que aludo á la *Gimnasia, la Esgrima y la Equitacion* tan cuidadosamente cultivadas por los antiguos y tan injustamente desdeñadas por los contemporáneos que, bajo este punto de vista, parecen poner en olvido y ménosprecio su más saliente carácter de hombres de armas. Las aulas de idiomas, las salas de esgrima y los gimnasios y picaderos militares, han sido y serán siempre de gran utilidad profesional; así lo ha enseñado á la culta Francia la escuela de la desgracia; su instala-

cion en las capitales de distrito, es una necesidad de la época y debemos instar constantemente por que se realice.

Y si de la materia de enseñanza pasamos á examinar el tiempo en que deben desarrollarse unos programas, que aun siendo tan breves y compendiosos como los dictados por la superioridad necesitan, si han de producir resultados útiles, un curso mucho más largo que el prescrito de cinco meses, convendremos todos en que ni es posible adicionar el índice de las asignaturas reglamentarias con las que hemos juzgado indispensables, ni posible tampoco dar á las primeras la natural extension que requieren y á que tanto se prestan la decidida voluntad y el noble afán de saber de los caballeros alumnos; la intensidad de la enseñanza tiene que estar relacionada con el tiempo, y cuando éste se reduce á tan estrechos límites, sólo explicaciones recortadas puede proporcionar el profesor; sólo conocimientos superficiales puede adquirir el discípulo. No necesitaré ampliar estas consideraciones para convencerlos de la necesidad de duplicar, cuando ménos, el tiempo del curso si han de cimentarse con verdadera solidez los estudios del programa para que nuestras conferencias sean tan provechosas como ansía el Gobierno de S. M. y todos anhelamos.

Cuando una nacion llega á caer en el grado de empobrecimiento á que por nuestra desventura llegó España, y cuando sólo la más estrecha economía puede restaurar su hacienda, no es posible que mantenga ejércitos numerosos por el efectivo, ni que prepare con abundancia el material necesario para la guerra, ni que levante fortalezas permanentes para la defensa de sus costas y fronteras, ni que sustente una marina pujante, ni que asista siquiera al personal de la milicia con haberes suficientes á una vida modestamente holgada; la pobreza le veda la provision, la paz reduce las fuerzas militares á lo puramente indispensable para la conservacion del orden interior, y por falta de preparacion conveniente, la guerra nos hallará siempre sin más elementos que una muchedumbre desnuda y desorganizada y algunos millares de fusiles buenos ó malos; llegado ese trance casi todo falta, artilleria, municiones, caballos, arneses, vestuario, víveres, botiquines, ambulancias, trenes de todas clases; todo se echa de ménos, y como no es posible triunfar sin elementos hay que improvisar talleres y almacenes, instruir reclutas con rapidez vertiginosa, requisar caballos, crear hospitales, someterse á la usura de los prestamistas y adquirir á muy subido precio los deshechos de otras naciones; brilla entonces en todo su esplendor la importancia de la instruccion militar de los oficiales, del patriotismo del pueblo y del esfuerzo heroico de todos como únicos diques capaces de contener el torrente impetuoso de la agresion; cuando todo falta sólo el valioso remanente de aquellas cualidades puede salvar la independencia de los estados; así se salvó España del yugo Napoleónico, así se salvó Prusia oprimida y casi anulada despues del desastre de Jena, así conservaron su maravillosa autonomia Bélgica y Holanda, Suiza y Portugal. ¿Quereis ejemplos prácticos que os hagan ver todo el alcance del saber dirigiendo el heroismo? Pues recordad el asedio de Sebastopol; las potentes armadas de Francia é Inglaterra dominan el mar, los ejércitos de ambas naciones reforzados con los de Turquía y Cerdeña cercan la plaza por tierra, una numerosa Artilleria inunda la poblacion con tempestades de hierro y fuego, los ejércitos enviados á su socorro son batidos en Balaklava, en Yukerman y en las márgenes del Thernaya; la guarnicion queda reducida á sus propios recursos y sino vence, por que esto no es posible, resiste, lucha y tiene muchos meses en jaque la pujanza militar de

aquellas cuatro naciones reunidas. ¿Quién es el Titan que como Arquímedes en Siracusa paraliza los esfuerzos del sitiador?... Todos respondeis á esta pregunta pronunciando el nombre esclarecido de uno de esos genios de la fortificacion moderna..... el ilustre Totleben.

¿Pero á qué rebuscar esos ejemplos de extranjeras glorias cuando tan cerca tenemos uno más simpático, más insigne y hasta más concluyente?... Hollamos el suelo sagrado de Zaragoza, de la ciudad cuyo nombre *inmortal está escrito en los cielos esplendentes*, al poético decir de Martínez de la Rosa, del pueblo cuyo sublime sacrificio sólo pudiera ser motejado por la satánica soberbia y genial parcialidad de un Thiers: sus fortificaciones son débiles tápias; la voladura del Seminario la privó de la pólvora; la epidemia diezma cada dia sus defensores; su jóven caudillo es un varon insigne por el nacimiento y por el temple del alma que recuerda á los antiguos héroes, pero con toda la impericia consiguiente á la improvisacion; la ciudad tiene que sucumbir al empuje de la potencia francesa y sucumbió en efecto, ¿pero habeis investigado el secreto de su prolongada y heroica resistencia?... Ese secreto no le hallareis en los folletos de aquel tiempo, ni en las tradiciones populares, ni en las estampas de Brambila y Galvez, ni siquiera en los azulejos de las calles que perpetúan la memoria de una multitud de héroes de segunda importancia; buscad la explicacion en los *Diarios de la defensa* y allí encontrareis el nombre del Comandante de Artilleria, Lopez de la Huerta, cuyo saber improvisó la pólvora, extrayendo de la tierra de las calles el salitre indispensable para la diaria elaboracion de aquel principal vehículo de la guerra; allí encontrareis tambien el nombre del ingeniero *Sangenis*, que á falta de murallas imaginó defensas accesorias, multiplicó las cortaduras, levantó espaldones y baterías, y estableció comunicaciones, á cubierto, preparando así la prolongacion de aquella resistencia asombrosa; ambos contribuyeron en igual medida á la realizacion de aquella hazaña inmortal; ambos alcanzaron tambien el lauro de los héroes y la palma de los mártires, muriendo Sangenis en la bateria del *Molino del Aceite*, que aun amenaza con sus abandonadas cañoneras al ex-convento de San José, y sucumbiendo Lopez de la Huerta pocos años más tarde á consecuencia de las gloriosas heridas que recibiera en el sitio. ¿Para cuántos de vosotros serian desconocidos esos modestos nombres olvidados del todo, hasta el teatro del generoso sacrificio?

¡Ah, señores! mucho se ha escrito de la ingratitud de los reyes, pero tambien los pueblos son ingratos. Roma condena al destierro al gran Scipion y al ilustre Mário, proscribe á Pompeyo y asesina á César; Atenas hace beber la cicuta á Sócrates y condena al ostracismo, á Arístides que corrige sus vicios, á Pericles á quien debe su hermosura, á Temístocles que plantó los láuros de Salamina, á Demóstenes, primer gigante de la elocuencia, y á tantos otros que debieron ser en vida el más preciado ornamento y despues de muertos la gloria más insigne de aquella esclarecida metrópoli de la civilizacion antigua: enseñennos tan altos ejemplos á ser resignados ante la injusticia, y á no esperar otro galardón que el de la tranquilidad de la propia conciencia; seamos sencillos en las costumbres, constantes en la adversidad, esforzados en la batalla y ávidos siempre de gustar las aguas purísimas de la sabiduría para que podamos contribuir eficazmente á la salvacion de la patria si algun dia se viese amenazada su independencia.

* *

Voy á terminar este desaliñado razonamiento dirigiendo una amistosa exortacion á los jóvenes oficiales matriculados en el 2.º curso de estas conferencias. S

quereis adornar vuestros entendimientos con saludables enseñanzas y fortalecer vuestros espíritus con clarísimos ejemplos de virtud heroica, estudiad los autores modernos pero no desdeñéis los clásicos antiguos; el libro de la Historia será siempre vuestro mejor maestro, pero en las biografías de los insignes varones de Plutarco hallareis guías y consejeros que os conduzcan hábilmente á traves de todos los escollos y dificultades de la vida militar; si el uso de la pólvora y de la brújula, del vapor y de la electricidad introdujeron grandes variaciones y novedades en los pormenores de la guerra, ni tan poderosos auxiliares alteran lo más mínimo las cualidades morales del guerrero, ni modifican los principios fundamentales del arte que son inmutables. *Ciro el grande y Anibal, Alejandro y César* os enseñarán á invadir el territorio enemigo con tanta precision como pudierais estudiar en los tratados didácticos del Archiduque Carlos y del Conde de Moltke; *Fabio Máximo* os inspirará los preceptos de una defensiva vigorosa y eficaz con mayor viveza que las admirables campañas de Lord Wellington; *Xenofonte* os dará máximas para salvar el ejército despues del desastre si os inspiráis en la famosa retirada de los 10,000 griegos á través del Asia despues de la rota de Cunaxa; el sacrificio de *Leonidas* con su puñado de espartanos en el desfiladero de las Termópilas, os hará conocer la importancia del terreno en la guerra, mostrándoos que una posicion militar, bien elegida y valerosamente sustentada, puede detener los ejércitos más formidables, la victoria de Alejandro contra Poro sobre las márgenes del Indo, os dará la pauta para forzar el paso de un rio sin incurrir en los yerros de Napoleon en Arcole, y no necesitaré fatigaros con más copia de citas para que quedeis convencidos del abundante fruto de pericia militar que podreis cosechar cultivando la lectura de los autores clásicos.

Y si buscáis espejos de virtud para corregir vuestros instintos, enfrenar vuestras pasiones y enderezar vuestros pasos al templo de la estimacion pública, ¡cuántos y cuán bellos modelos encontrareis en los archivos de la antigüedad! La sobriedad y continencia de *Ciro*, reflejada en sus ejércitos, hizo á la Persia dominadora del Asia; *Alejandro*, en el paso del Desierto de Libia, electrizó á sus macedonios, aniquilados por la sed, rechazando el casco lleno de agua conque le brindaba uno de sus sedientos compañeros; la generosidad de *Scipion*, entregando al prometido esposo la más hermosa de sus cautivas despues del triunfo de Cartagena, valió á Roma la mayor parte de la sumision de España; la magnanimidad de Alfonso V de Aragon, que prisionero del duque de Milan en la rota naval de Gaeta se negó en absoluto á recobrar su libertad si la cuantía del rescate habia de causar la ruina de sus infelices vasallos, cautivó de tal manera al noble Duque que de vencedor se tornó en vencido, y no sólo ayudó con todo su poder al rey D. Alfonso en la conquista de Nápoles sino que le amó con entrañas de padre legándole en herencia su hermoso principado; el heroismo de Guzman el Bueno, sin segundo en los anales del Universo, nos enseña que el sacrificio en aras de la patria no reconoce límites; la virtud de Alejandro despues de la victoria de Issus y su dignidad con la familia de Dario no sólo le valieron el amor de los Persas y el hallazgo de una esposa digna de compartir con el jóven vencedor el tálamo y el soño, sino que le alcanzaron la gloria que aun persevera de haber impuesto al mundo el derecho de gentes, la benignidad con el prisionero, la proteccion al pueblo vencido y el respeto á la mujer. ¡Cuánto realza al vencedor esa magnanimidad simpática y mucho más avasalladora que la crueldad y el terror; y cuánto contrastan tan magníficos ejemplos con otros recientes de repugnantes atentados cometidos contra el vencido

por verdaderas hordas salvajes disfrazadas con el honoroso uniforme de la milicia regular!

Ved, señores, en este rápido bosquejo cuán regalados frutos engendran la ilustracion y la virtud militar unidas en estrecho lazo; el saber os dará el respeto de vuestros súbditos y compañeros; la virtud os conquistará su amor. Entre las virtudes características del guerrero deben descollar incondicionalmente *la buena intencion y la lealtad*; la primera os permitirá ser firmes y rectos; la segunda evitará que los remordimientos amarguen vuestra existencia.

Si alguna vez el genio de la soberbia os inspira el punzante pensamiento de que no están bien remunerados vuestros servicios, acordaos de que muchas eminentes los prestaron *Cristóbal Colon y Hernan Cortés*, y que el primero, á quien acaso en cercano dia erija altares la Iglesia Católica, soportó con fortaleza heroica el peso de las cadenas, y que el segundo murió oscurecido y resignado en el rincón de Castilla.

Si el fantasma de la rebeldía perturba vuestros sueños con desapoderamientos de ambicion y estímulos de venganza, acordaos de la grandeza del alma del *Cid Campeador* que aprovecha la proscripcion á que le condenan los rencores de Alfonso VI de Castilla, para clavar en los adarves de la morisca Valencia la enseña de su soberano; acordaos tambien de la hidalguía del *gran Duque de Alba* que sólo abandona el destierro que le impone el rigor de Felipe II para volar á conquistarle el reino de Portugal, en aquella felicísima campaña que con las de Italia y Flandes constituyen el monumento de su gloria.

Lo repito, señores: si abrigáis la ambicion, *única que es honrada*, de distingueros por la eminencia de vuestros servicios á la madre patria, amad su historia y procurad modelaros en los caracteres de los varones esclarecidos sin desdeñar por eso las grandes enseñanzas de la edad presente. Tal vez tengais que sufrir la bafa de algunos de vuestros compañeros, fanáticos adoradores de la moda que os tildarán de vetustos y anticuarios, pero respondedles jovialmente con el célebre *Rossini* que *ni todo lo bueno es nuevo, ni todo lo nuevo es bueno*; decidles con *Mr. Menchet* el diligente investigador de los manuscritos de la antigüedad que *lo antiguo no es sinónimo de lo viejo ni de lo inútil*: bien antiguo es el sol y su benéfico rayo nos alumbraba con tan intenso fulgor como en los dias de la creacion, cuando al mandato omnipotente se inundaron de vivos resplandores los espacios del infinito.—HE DICHO.

MARIO DE LASALA.

INSTITUCION NECESARIA.

(Conclusion.)

Las clases más altas por su estirpe ó por sus caudales (salvo honrosas é ilustres excepciones) procuran no comprender lo mucho que honran la ilustracion y el bello ingénien un apellido privilegiado ó un apellido rico y no quieren fijarse, en que las ciencias y las letras no se resignan á tener pocas moradas donde hospedarse, entre las gentes que ocupan en la sociedad tan distinguido puesto, como el que ocupasen el Marqués de Villena ó D. Inigo Lopez de Mendoza, Bosaan ó Saavedra Fajardo, el Marqués de Mondéjar ó los Duques de Rivas y de Frías. La ciencia, el arte, patrimonio son del que piensa y siente; á mi entender no cumplen bien sus deberes, los individuos que condenan á la esterilidad su clase y que porque tienen que agradecer suficientes favores á la fortuna, se privan de conocer los encantos que hay en el estudio; la

literatura y la ciencia se quejan de ello, sin que logren aplicarla los sábios distinguidos, los críticos delicados, los castizos prosistas y buenos poetas que aun existen y pertenecen á las primeras filas de la sociedad. Lamento el error de los que así proceden; por hoy me limito á pedir que desaparezca luego, á fin de llegar ya al hecho de que el cultivo del ingenio está reservado tan sólo, á las familias acomodadas que ocupan la zona intermedia entre la pobreza y la opulencia. Obran rectamente las clases que procuran poner distincion á su inteligencia ilustrándola, pues de este modo consiguen ennoblecerse é impedir que mueran baldíos sus grandes talentos: no diré lo mismo de la tendencia esclusiva de nuestro tiempo á ocuparse en que á nadie falte una profesion científica.

Recorre uno por uno los corrillos que en la plaza de la Magdalena ó en el salon de Santa Engracia forman los jóvenes, pajaritos de primer vuelo, para entretenerse á los placeres de esas conversaciones estudiantiles, cuyo recuerdo hace las delicias del alma en los crepúsculos de la segunda edad de la vida, y oírás que uno piensa con ser Juez de primera instancia ó Ingeniero de una provincia, otro Médico de un establecimiento de Baños ó Catedrático; aquel, artillero, este, Abogado con bufete, para casarse con una hechicera niña, con quien se entienda por medio de una criada, á fin de probarle que el morir de hambre con toga y junitos, es lo más divino de la tierra.

Pregúntales (y entiendo que me refiero á la generalidad), pregúntales, qué concepto les merece el que pasa el dia en una fundicion, el que se dedica á fabricar seda ó á extraer el azufre ó á hacer alfileres, y tal vez te contestarán, no que estos oficios son viles y soeces, pero sí que son *cursis*, olvidándose quizás de que por estar sus padres en el número de los *cursis*, están ellos en el de los ricos. Si intentas averiguar á qué familia pertenecen todos los alumnos que hay consagrados á los estudios especulativos, te convencerás de que entre nosotros, lo que procura hasta el de posicion más mezquina, es mandar sus hijos á un Instituto ó encerrarlos en un Colegio, donde algunos no diré que no se instruyan, pero sí, que todos adquieren hábitos que no cuadran á la posicion que ocupan. Hecho el colegial Bachiller en Artes, pasa á la Universidad, donde unos aprenden lo que pueden, ganan su título y lo ilustran no pocas veces, y otros contrayendo amistades que halagan la vanidad, aprenden que no hay profesion como la de hacer el caballero y vuelven á su aldea á continuar las vacaciones hechos un pino de oro y tan trasformados, que la nodriza y el Cura párroco les llaman de V. y sus padres dudan sobre si deberán tutearlos.

Tú que eres catedrático, y muy digno por cierto, tienes más ocasion que yo de apreciar la enorme cifra á que se elevan los que anualmente concluyen sus carreras en las aulas del Estado. Es tan subida, que si de aquí á diez ó doce años renaciese de sus cenizas, como el ave fénix, el gran poeta y filósofo, el atrevido libre pensador, el aun no estudiado político que pagó estas cualidades en que tan alto rayaba, «arrastrando pesados grillos en San Marcos de Leon y muriendo en las Torres de Juan Abad» retrataria al español, llamándole, *hombre á una carrera pegado*. ¿No te parece que estaríamos mejor habiendo algunos artesanos más y algunos menos doctores, aunque descastásemos la raza sublime de los médicos fondistas y de los abogados escribientes? Esto no puede suceder mientras la rutina no pierda su último castillo y no se ofrezca á las inteligencias, en vez de la ruindad con que hoy se entienden los oficios y las artes, la hermosa atmósfera donde les coloca la elevada inteligencia de este siglo que los ha ligado á la ciencia. Hora es ya de abandonar, según alguien ha escrito, el error de que

las teorías y las enseñanzas especulativas son las únicas que han de producir personas capaces de promover los adelantos de la civilizacion, y animémonos con el ensayo que acaba de hacerse y de que voy á hablarte. En 1871 un Ministro, cuyo nombre es ilustre sobre todo por los resplandores de honradez que irradia, dió un decreto (que por cierto fué ampliado en 1876), gracias al que tenemos en Madrid, una Escuela de Artes y Oficios, que si no se halla á la altura que de desear fuera, está probando que no es el pueblo español refractario á la industria, ni al trabajo mecánico. Falta hace que á las provincias llegue semilla que ya es arbusto en la Côte. La empresa no es imposible. Seria muy fácil, si España modificase su carácter, aunque sólo fuera un tantico. Aquí la iniciativa individual es cero, el espíritu de asociacion no existe: todo queremos que lo hagan los Gobiernos. ¡Cuánto tendria que agradecer á Zaragoza la civilizacion, si una vez siquiera probase que es capaz de algo fecundo, adelantándose al pensamiento de algunas Córtes, que pudieran estimar entre sus deberes, el de proteger y extender la enseñanza del artesano! Eminencias hay en esta provincia, que si se congregaran, si viniesen á dar sávia á las secciones que á esta misma hora están trabajando bajo la direccion del eminente Sr. Gil Berges la una, bajo la direccion la otra, de mi amigo la Sala, tan respetado entre los doctos, podrian hacer, que puesto que las ciencias bajan á los talleres, tuviesen en fecha no remota, una Escuela que educara á los que han de traducir las ideas en hechos, un Ateneo que fuera el concilio de la razon. En esta empresa seria eficaz ayuda tu grande ilustracion.

No quiero hablarte en esta carta, de la alteza de la institucion que anhelo ver planteada y en cuyo seno podrian hallarse naturales y duraderas soluciones, á los árduos problemas de sociología que justamente preocupan á los filósofos y hombres de Estado. Tema es este de ciencias morales y políticas que reclama tu severa pluma. Sí, únicamente te diré que las Escuelas de Artes y Oficios pudieran cumplir entre otras una mision hasta santa. Nace el talento, lo mismo en un lecho de paja, que entre paños de púrpura, y me duele considerar que son muchos los que por causa de la miseria han despeñado por los precipicios de la muerte, un génio superior y desconocido. Raras casualidades que no se dan siempre, han salvado del naufragio á seres dotados de una razon suprema. Un casual paseo de Cimabue por las orillas del arroyo en cuyo barro dibujaba estrañas figuras el Giotto, proporcionó á la historia el demolidor del arte bizantino, y la reprension que el Alcaide de la Alhambra diese á vários muchachos que se maltrataban, á consecuencia de un juego y las excusas cuerdas y juiciosas que uno de ellos le ofreciera, sacaron de un desamparo el más completo, al sábio entre los sábios, al hablista entre los hablistas, al bienaventurado P. Granada. Todos los maravillosos descubrimientos de Herschel se deben á un anteojo que por complacerle le prestó un amigo suyo; el para-rayos á haber cambiado Franklin de oficio y la máquina de Watt á que por fin este halló dinero para hacer un ensayo. Es llegado ya el momento de no dejar á la casualidad, que raras veces lo cumple, el cuidado de proteger el talento, de buscarlo en las escuelas de primera enseñanza, de llevarlo á la segunda y de proporcionarle medios para la carrera á que su aptitud y su aficion le inclina. El gran Olózaga, aquel que como ninguno ha mostrado «el secreto de las palabras que se fijan y quedan en la memoria del país,» el hombre ilustre que guió con su palabra la generacion de que somos hijos, hizo mucho ruido en la vida y murió en el silencio, se encariñó con la idea de formar una Sociedad que buscara, premiase y dirigiese desde la infancia á aquellos

que nacen porque así plugo al cielo entre los humildes y menesterosos, á pesar de que el dedo de Dios los señaló como los más aptos para ilustrar y gobernar á los hombres.

Las Escuelas de Artes y Oficios, que están más cerca que las Universidades de la choza del pobre, serían el mejor medio de hacer tan hermosas exploraciones. Ellas podrían educar al artesano y decir á su país quién es el que instruyéndose podría distinguirse entre los demás. En días no muy remotos, el más humilde podía enviar sus hijos á las aulas donde recibían gratuitamente enseñanza ó dedicarlo á la vida religiosa. Del pórtico de nuestras Universidades y del claustro de los monasterios pasaban los hijos de los más infelices á los primeros puestos del Estado y de la Iglesia. En nuestros días la instruccion es patrimonio de los ricos.

Meditad sobre esto los pensadores, y estableced las Escuelas tan protegidas en las naciones más dignas de Europa, procurando que cumplan entre otros fines, el de volver por los fueros santísimos de la pobreza y del talento. Una sola conquista que hagan, entre la inmensa muchedumbre que forman los condenados al trabajo corporal, una sola que puedan presentar con el noble orgullo que inspiraban sus hijos á la nobilísima madre de los Graccos, basta para que sea una necesidad imperiosa la creacion de un Instituto, que nos permita pagar deudas que tenemos con las clases desheredadas.

Dispénsame si te he molestado con esta carta, en gracia al afecto que te tiene, el que declara con satisfacción que lleva la amistad que te profesa, como una decoracion de su vida,

FAUSTINO SANCHO Y GIL.

Zaragoza, 4 Abril del 79.

RECUERDOS DE UN DIA EN ALCALÁ.

Equivócanse ciertamente aquellos de entre mis lectores á quienes el título de estos mal escritos y peor entretejidos párrafos haga suponer que los consagro al exámen de cuanto de notable encierra la antigua Complutum, ó al rápido bosquejo de aquellas insignes mujeres y de aquellos en tanto número notabilísimos varones que, sentados unos en el sillón del profesor, ó escuchando otros sus lecciones desde los bancos de las aulas, frecuentaron el recinto del que hoy es colegio de Padres Escolapios, y llevaron por todos los ámbitos del mundo la merecida fama de aquella ilustre Universidad.

Tiempo y suficiencia me faltan para tales objetos, ya que no la voluntad para realizar la empresa, ni materia digna de estudio en la ciudad predilecta del cardenal Cisneros, y en la historia de sus hijos.

Recoger y trasladar á las columnas de la REVISTA DE ARAGON algunas de las impresiones por mí recibidas en un día en que Alcalá de Henares, escribía una nueva y honrosa página en sus anales, cumpliendo el deber, tan descuidado por los pueblos, de honrar dignamente la memoria del mayor ingenio á que sirvió de cuna; tal es mi propósito.

El recuerdo de la fiesta celebrada el día 9 de Octubre del año que pronto ha de perderse en la inmensa sima del tiempo pasado, será imperecedero para todos los concurrentes. Tratábase de inaugurar la estatua levantada por Alcalá de Henares al que en la pila bautismal de su iglesia de Santa María la Mayor, habia recibido, en igual día del año 1547, el nombre de Miguel de Cervantes Saavedra.

Cuando, llegadas á la estacion del ferro-carril, y atentísimamente recibidas por una comision del Municipio alcalaino, las representaciones de la Academia

Española, Sociedad de escritores y artistas, prensa madrileña, Diputacion provincial y Ayuntamiento de Madrid, recorriamos el lindo paseo que desde la vía férrea conduce á la ciudad, admirando los esplendores de un magnífico día de otoño, en que la naturaleza parecia querer asociarse á la solemnidad del día, refugiéme yo entre mis compañeros representantes de los diarios de Madrid decidido á satisfacer mi curiosidad sobre todo lo que me fuera desconocido á costa del que más á mano encontrara entre aquellos ocho ó nueve jóvenes que iban contemplando las cúpulas y campanarios de las diez y nueve iglesias y conventos de Alcalá, y de las que hoy se hallan transformadas en presidios y cuarteles. Tocó esta molestia al discreto é ilustrado redactor de *La Epoca*, Modesto Fernandez y Gonzalez, cuyo nombre es bien conocido, y aunque nunca nos habíamos hablado, sabido es que entre periodistas se establecen pronto la confianza y la amistad, cuando no se trata de ventilar desde las columnas de los diarios los intereses de la política.

Despertaba mi atencion entre todos nuestros colegas un joven que parecia tener de veinticuatro á veinticinco años, alto, delgado, ligeramente moreno, de ojos grandes y un tanto velados, aire reflexivo al par que dulce y por todo extremo simpático, y que, contrastando en su traje con el ceremonioso con que la mayor parte concurríamos á la solemnidad, vestía sencillamente uno de mañana.

—¿Quién es ese colega?—pregunté á Fernandez y Gonzalez.

—Ortega Munilla,—me contestó.

Y yo me quedé admirado de que aquel joven tan joven fuera el digno continuador de esos afiligranados trabajos que todos los lunes publica *El Imparcial* y que naturalizó en España la culta y delicada pluma de *El Lunático*.

Poco despues, y mientras nos preparaban un ligero refrigerio, descansábamos en el magnífico salon de sesiones de la Casa Consistorial de Alcalá. Allí fuimos presentados por uno de nuestros compañeros al eminente literato D. Pedro Antonio de Alarcon, uno de los que en la fiesta de aquel día representaban á la Academia Española, que se manifestaba sumamente complacido, decia, de conocer aquella nueva generacion de escritores. Vagaba en los labios de Alarcon la sonrisa que es en ellos tan frecuente, y, sin duda porque nuestra presencia le traía á la memoria sus antiguos tiempos de periodista, referíanos las vicisitudes por él sufridas cuando, abandonando el paterno hogar, fué con otro compañero á Madrid con muy poco dinero y con muchas seguridades de alcanzar la gloria que hoy tiene legítimamente adquirida; nos hablaba de sus esperanzas sobre un libro que terminará este invierno y confesaba que *El Escándalo* no le habia salido como él queria que fuera, y, como buen hijo de la bella y graciosa Andalucía, prodigaba los chistes en que es abundantísimo su ingenio. A la vez se enteraba minuciosamente de nuestros nombres y de los periódicos en que escribíamos: parecia entre nosotros un general veterano conversando con jóvenes guerreros acerca de sus primeras campañas.

El que sobre todos merecía sus atenciones y á quien consideraba mucho, era Ortega Munilla. Y ¡cosa extraña! aunque tienen algunos á los periodistas por murmuradores y un tanto envidiosos, todos nos alegráramos de ello. Prescindiendo de que Ortega se lo merezca, yo no sé si esto sería porque todos le queremos ó porque realmente no somos tan envidiosos como dicen.

Desde allí nos dirigimos á colocar una corona en la lápida que señala la casa donde nació Cervantes, en la calle que hoy lleva su nombre. Fué esta lápida dedicada al autor del famoso D. Quijote, como en ella se

dice, por el inmortal Quintana y lleva consigo, por tanto, el recuerdo de dos géneos.

Cumplida esta parte del programa, y aprovechando el tiempo que faltaba hasta la hora en que había de celebrarse la más solemne de las ceremonias de aquel día, nos dirigimos á visitar un asilo de niñas en Alcalá establecido, el local adquirido con el fin de instalar otro para niños y la iglesia de Santa María la Mayor en que Cervantes recibió el agua bautismal.

En los dos primeros lugares, además de los diputados provinciales Sres. Larroca y Guillen, y un representante del Municipio complutense, nos sirvió de acompañante y guía el docto catedrático é integro y distinguido político D. Manuel María de Galdo, tan amable y solícito aquel día para darnos á conocer en sus menores detalles la marcha de aquellos benéficos establecimientos, como activo é inteligente distribuidor hoy, en el terreno asolado por las inundaciones de los frutos que la universal caridad envía á las víctimas de Levante.

En nuestra rápida visita á la iglesia examinamos la lápida en que se conmemora que allí fué bautizado el día 9 de Octubre de 1547 Miguel de Cervantes Saavedra, y la pila en que esto se verificó, situada hoy á la derecha junto á la puerta de entrada, y que se hallaba ántes en una capilla próxima al altar mayor, hoy en ruinas así como los artísticos arcos, festones y calados que la servían de precioso ornamento.

JUAN PEDRO BARCELONA.

(Se concluirá.)

SÁFICOS.

Á MI QUERIDO AMIGO EL INSPIRADO POETA

D. VALENTIN MARIN Y CARBONELL.

Céfiro blando que mi sien regalas,
Oye mi ruego, mi querella escucha,
Ven amoroso... Con tu suave aliento
Seca mi llanto.

¿Te acuerdas, dime, de la niña hermosa
De cuyos lábios recogiste un día
Dulces palabras que mi amor pagaban?
Dime ¿te acuerdas?

Ya de mis brazos, que á su airoso talle
Prisiones fueron de estrechez dulcísima,
Vive apartada... ¡Por mi suerte infausta
Me olvida alevel!

¿Vés mi desgracia? De las dichas mias
Testigo fuiste cuando dichas tuve;
De mis dolores el testigo hoy eres,
Céfiro amable.

Vuela ligero donde está la ingrata,
Vé y oreando sus cabellos blondos,
Una y mil veces mis amores dile,
Díle mis penas.

Mas no, no vayas. Si la dicha acaso
Feliz lograrás de rozar sus púdicas
Tibias megillas con tu fresco lábio
Y húmedo soplo;

Si el bien que ansío por mi mal gustases,
Presto maldito por mi lábio fueras;
Presto mi pecho llenarian tristes
Celos amargos.

No, no te alejes. Mi abrasada frente
Calma y fresca necesita y pide;
Dámelas grato, de mi fiebre seas
Almo consuelo.

Reposo dáme; de mi pecho ahuyenta
Tales zozobras... pero ¡vil espíritu!

¿Perdí mis dichas y con voz cobarde
Pido deleites?

Tormentos quiero; que el dolor me hostigue
Mientras la ausencia y el olvido duren
De aquella hermosa cuyo amor me daba
Paz y ventura.

Léjos, muy léjos llévente tus alas,
Céfiro blando; que violencia suma
Traiga á mi lado rudas tempestades
Airado Bóreas.

No tus caricias mi pesar mitiguen,
No tus halagos corruptores vengan
Del pecho mio quebrantando el firme
Constante empeño.

No más me halagues, Céfiro engañoso.
¿No vés trocada mi alegría en llanto?
¡Pues de igual suerte truécate en deshecha
Fiera borrasca!

MARIANO DE CÁVIA.

ESPECTACULOS.

Tantas y tales abominaciones se decian estos dias de los bufos, que casi nos empezábamos á lisonjear de que se habria elevado, con vertiginosa rapidez, el nivel intelectual del público que no hace muchas semanas aplaudia estrepitosamente á otra compañía bufa detestable entre todas las detestables, á la que tambien prodigó favorable acogida una parte de la prensa que hoy se muestra hostil hácia el género como atentatorio á la moral, como aberracion artística etc. etc. y hácia los actores actuales por razones que ni sabemos ni tenemos gran interés en saber. Lo que hace indescifrable de todo punto este enigma es que el público más distinguido é inteligente, en vez de protestar con su ausencia contra tales espectáculos y contra sus intérpretes, cubre las listas de abono y llena todas las localidades: igual conducta sigue ese otro público juvenil y expansivo que fragua todos los éxitos y motiva todos los fiascos: asiste y, en ocasiones, despues de reir á mandíbula batiente durante la representacion silba cuando ésta concluye, olvidando que su anterior jovialidad y su constante asistencia desautorizan por completo sus censuras *póstumas* (digámoslo así.) A qué obedece esta conducta? Ecco el problema á que no me entretendré en buscar solucion.

No es mi objeto hacer una apología, ni mucho ménos, del género bufo, pero sí he de consignar que cuando éste ó cualquier otro no me agradáran preferiria, al ponerse en escena las producciones de ellos emanadas, *quedarme en casa*, como el famoso personaje de la *Soirée*, á gastar en abonos y localidades para oír silbidos (que constituyen una música poco agradable) ó para darlos (ocupacion que estimo de muy mal gusto.)

Advierto que si me entretengo en *digredir*, no ha de quedarme espacio para dar cuenta de los dos estrenos que la semana pasada han tenido lugar en el Coliseo de la calle del Coso y, aunque brevemente, debo dedicarles algunas frases.

El Siglo que viene, produccion de dudosa originalidad para todo el que ha leído dos novelas de Souvestre y Noriac, y los inimitables cuadros de costumbres de nuestro malogrado Antonio Flores titulados *Ayer, hoy y mañana*, da pobrísima idea de la inventiva y recursos de sus autores. Falta de verdadero argumento, con personajes inverosímiles y con una música que corre parejas con el libreto, esta zarzuela se ha sostenido durante varias noches por ser de gran espectáculo y por servir de pretexto á una excelente exhibicion de decoraciones y trajes.

Estos accesorios, algunos chistes de origen dudoso y moralidad problemática, y el regular desempeño que á los actores mereció, hicieron que se oyera con gusto. La señora Sarló y Carolina Lopez estuvieron acertadas en sus respectivos papeles y la última siguió demostrando su competencia en el *cante* flamenco: Arderius dirigió dignamente su *troupe* y caracterizó, como él sabe hacerlo, al lastimoso cesante de nuestros dias; y Orejon y Ruiz contribuyeron no poco al buen éxito de una obra que como queda dicho, ha sido bien recibida merced al esmero de los artistas.

El viernes se puso en escena la zarzuela bufa por autonomasia, *Los órganos de Móstoles*. Causa lástima ver malogrados en tres actos, faltos por completo de argumento y aun de sentido comun, las brillantes dotes del Sr. Larra que es el autor, y la vis cómica, oportunidad y excelente versificación que en algunas escenas se observan. En el desempeño se distinguió en primer término el Sr. Orejon; los Sres. Rochel, Ruiz y Escrivá interpretaron á conciencia sus respectivos papeles. Se anuncia para muy en breve el estreno de *Los infernos de Madrid* ya conocida de éste público, y el *Cuento de hadas*. Celebraremos que satisfagan las esperanzas de la empresa.

VALERIO.

Zaragoza: Imprenta del Hospicio Provincial.